

# NOCIONES GENERALES ACERCA DEL AMAZIGHE INSULAR

POR

Ignacio Reyes García

[Recopilación de artículos publicados por el autor en la revista digital *Mundo Guanche* [ISSN 1886-2713] entre los años 2005 y 2007. En ellos, se ofrece una caracterización gramatical muy sucinta y divulgativa a propósito de las antiguas hablas *amazighes* (o bereberes) de las Islas Canarias].

## Sumario

I. La lengua .....	2
II. Las fuentes .....	3
III. Pinceladas gramaticales .....	5
IV. Generalidades fonéticas .....	7
V. Hablemos del habla .....	9
VI. Rasgos sintácticos .....	11

## I. LA LENGUA

Las antiguas fuentes escritas que recogieron los contactos entre europeos e isleños, sin información ni medios suficientes para hacer una descripción precisa, dibujaron un panorama idiomático de apariencia contradictoria. Por una parte, dieron cuenta de las dificultades que obstaculizaban el entendimiento entre las diferentes hablas isleñas, insistiendo en que se trataba de lenguas que no poseían nada en común. Sin embargo, también advirtieron la repetición de muchos nombres de lugar (topónimos) y mencionaron varios casos en que algún nativo de una isla era utilizado como intérprete en otra distinta. Pero ambas circunstancias reflejaban una parte de la realidad.

Los primeros habitantes del archipiélago canario hablaron el mismo idioma que, desde hace más de tres mil años, sirve como vehículo de comunicación en gran parte de la mitad septentrional del continente africano. Desde el mar Mediterráneo hasta la línea sur del Sahara y desde Egipto hasta la cordillera del Atlas (o, en su día, hasta las Islas Canarias), la comunidad étnica más antigua de las que pueblan el norte de África se expresa en una lengua común que recibe el nombre de *tamazight* o, en español, *amazighe* (aunque todavía es frecuente el uso de otra denominación, **bereber**, de origen peyorativo).

Sin duda, un territorio tan enorme y diverso ha condicionado la proliferación de estrategias de adaptación y modos de vida particulares entre los distintos grupos que componen el amplio mosaico *amazighe*, lo que ha generado también abundantes **diferencias dialectales**. Sin embargo, no se trata de un fenómeno ligado sólo a la influencia de las condiciones naturales. A este proceso han contribuido otros factores sociales y culturales, el más importante de los cuales quizá sea que estos pueblos han cultivado una tradición más oral que escrita. Pese a conocer la escritura y emplearla en ámbitos lúdicos y ceremoniales, la oralidad ha ocupado siempre un plano mucho más activo en todas las instancias y manifestaciones de esta cultura norteafricana. Así, junto a una estructura lingüística relativamente uniforme, la lengua *amazighe* ha desarrollado numerosos dialectos y hablas a lo largo de la historia, hasta el punto de hacer muy difícil en ocasiones la comprensión mutua entre algunas de sus variedades.

En una escala por supuesto menor, esta situación que podríamos calificar como de **unidad plural** se trasladó también al Archipiélago. A cada una de las islas llegaron, por lo menos, dos de los muchos dialectos continentales. Ahora bien, las últimas investigaciones apuntan a que uno de estos dos flujos fue siempre el mismo, el conjunto de hablas que hoy conocemos como dialecto *tuareg* o meridional, pero cuyo origen se sitúa en la región libio-tunecina. El otro flujo presenta más variaciones según las islas, pero destaca el aporte de las hablas localizadas en la actualidad en el centro y sureste de Marruecos.

Y aquí convivieron ambas influencias durante cientos de años, sin una comunicación interinsular estrecha y sin contacto con sus respectivas comarcas continentales. Una **doble dialectización** (continental e insular) que marcó la personalidad de la lengua *amazighe* en Canarias.

## II. LAS FUENTES

Conforme a los datos disponibles y a los resultados obtenidos hasta ahora por la investigación lingüística, el antiguo *amazighe* insular habría desaparecido poco tiempo después de terminar oficialmente la conquista europea. Por descontado, este proceso no fue ni uniforme ni instantáneo, pues esas primeras operaciones de colonización ocuparon desde 1402 hasta 1496. Además, la configuración espacial de cada una de las islas y su diferente densidad poblacional condicionaron también un despliegue colonizador que, en su constitución sociopolítica, tampoco fue homogéneo. En islas como Tenerife o Gran Canaria, allí donde la geografía era más abrupta o la población podía vivir apartada de los nacientes centros urbanos, la cultura y las formas de vida genuinamente tradicionales resistieron durante más o menos tiempo, con episodios y manifestaciones que se prologaron en algún caso hasta el siglo XVIII. Pero todo parece indicar que el siglo XVI ya conoció la decadencia de la lengua *amazighe* como sistema de comunicación dominante.

De ese antiguo *amazighe* insular, hoy se conservan materiales escasos aunque muy interesantes. En función del soporte a través del cual han llegado hasta nosotros, se suelen agrupar en tres categorías principales: (a) **epigráficos** (o arqueológicos); (b) **documentales**, y (c) **orales**. Cada grupo posee unas características particulares, las cuales imprimen un valor determinado a la información que transmiten.

Integran el primer conjunto, las **fuentes epigráficas**, todas las inscripciones alfabéticas producidas por los antiguos isleños. Grabadas sobre piedra, madera, cuero, hueso o cualquier otro material de cierta consistencia, contienen palabras sueltas o mensajes cortos. Sin embargo, hay dos problemas que dificultan su estudio de manera muy severa. Por una parte, no resulta nada fácil descubrir la fecha exacta en la que fueron confeccionadas. Se puede pensar que esto carece de importancia, ya que sólo aquellos insulares utilizaban esta forma de escritura. Pero durante los primeros siglos de la colonización europea, fueron muchos los esclavos moriscos introducidos en Canarias. Islas como Lanzarote o Fuerteventura, por ejemplo, recibieron grandes contingentes de estas poblaciones que, en realidad, eran *amazighes* arabizados e, incluso, romanizados. Por tanto, existe la posibilidad de que algunas inscripciones, como sucede con numerosas palabras empleadas todavía hoy, procedan de ese flujo cultural que arribó más tarde a las Islas.

Pero, además, otro factor complica el estudio de los materiales epigráficos: la ausencia de textos bilingües que permitan descifrar los signos empleados en su redacción (pues las pocas muestras aparecidas se restringen a las islas más orientales). Puesto que no contamos con un manual de gramática y escritura nativas, sólo podemos hacer comparaciones con las antiguas variedades continentales, tampoco muy bien conocidas, para averiguar el valor alfabético de cada letra. Y, aun confiando en que no se hubieran producido muchas variantes insulares, ¿cómo saber qué modalidad o modalidades de ese código, llamado *tifinagh*, debemos escoger? He ahí algunas de las incógnitas que la ciencia todavía está un poco lejos resolver de modo satisfactorio.

Ésas son las únicas fuentes a las que podemos adjudicar con claridad la condición de **directas**, es decir, aquellas que ejecutaron los isleños antiguos por su propia mano. El resto, de época colonial y factura románica, se catalogan como fuentes **indirectas**. Ahora bien, entre éstas, algunas fueron compuestas por europeos que mantuvieron un contacto presencial con aquellas poblaciones o con sus descendientes inmediatos; otras, más tardías, sólo pudieron recoger la memoria oral o historiada

(sujeta ya a diversas deformaciones). Así, pues, hemos de distinguir entre fuentes indirectas **primarias** y **secundarias**, respectivamente.

Ese primer capítulo, las primarias, incluye tanto documentación **etnohistórica** como **oficial**, es decir, hablamos de: (a) informes cartográficos y memorias de viajes; (b) crónicas coloniales, y (c) resoluciones oficiales (civiles y eclesiásticas). En cambio, para el grupo de colecciones secundarias habremos de dejar: (a) la transmisión historiográfica y (b) la tradición oral (viva o historiada). Y todo ello a través de manuscritos, no siempre originales y a veces mutilados o ‘revisados’, redactados en un castellano, latín, francés, italiano o portugués de hace varios cientos de años, con graffías y enunciados que, por tanto, corresponden a otra época en la evolución de esas lenguas.

Problemas de los que la **transmisión oral** tampoco ha quedado exenta. Las migraciones internas (forzadas o voluntarias), las distorsiones fonéticas, los desplazamientos semánticos o las influencias anacrónicas han ido horadando unas realizaciones lingüísticas que, confinadas en un menguante espacio sociocultural, van perdiendo su referencia idiomática original a lo largo de la historia.

En cualquier caso, y a pesar de tantas dificultades, todas estas fuentes rinden informes muy valiosos acerca del pasado y la identidad insulares. Pero apenas reflejan una imagen parcial: la de aquellos estados de habla contemporáneos del proceso de conquista y primer asentamiento europeo en las Islas. Sin embargo, su historia, la historia del *amazighe* insular, se remonta al primer milenio antes de nuestra era.

### III. PINCELADAS GRAMATICALES

Con los pocos materiales que nos ha legado la Historia, no queda mucho margen para obtener una descripción completa de las antiguas hablas isleñas. Que la lengua matriz siga viva en los innumerables dialectos continentales, ayuda sin duda a comprender los estados y procesos que pudieron darse en el *amazighe* insular, aunque el estudio de sus peculiaridades presenta siempre un carácter más tentativo. Además, conviene recordar en todo momento que el mayor volumen de referencias remite sólo al período de la conquista y colonización europeas, por lo que no conocemos el recorrido histórico de esas modalidades insulares de la *tamazight*. Y esto es un asunto muy importante, porque a menudo se tiende a ofrecer una representación homogénea e intemporal de la lengua, la cultura y la sociedad en general. Pero, igual que las personas cambian a lo largo de su vida, también la naturaleza y las comunidades humanas sufren modificaciones más o menos profundas con el paso del tiempo.

Sin embargo, pese a la abundante diversidad dialectal que distingue a esta lengua milenaria, uno de sus atributos más significativos consiste en su notable **unidad morfosemántica**. Aunque influencias fenicias, griegas, latinas, árabes o romances hayan atravesado también su existencia y dejado huellas –en algún caso– muy considerables, la *tamazight* presenta una inclinación un tanto conservadora. Ante situaciones o necesidades nuevas, tiende a cargar con más valores a los recursos de los que ya dispone. Una propiedad que, no obstante, facilita esa exploración diacrónica (evolutiva) que demanda el conocimiento de las hablas isleñas.

Desde el punto de vista fonético, uno de los aspectos más difíciles de concretar tiene que ver con las cualidades de ciertas consonantes. Los textos coloniales no seguían entonces normas ortográficas tan estables como las de ahora y sólo pudieron reproducir muchos fonemas isleños por aproximación, ya que sus lenguas respectivas (castellano, francés, etc.) carecían de sonidos idénticos a esos otros *amazighes*. Aun con el meritorio esfuerzo que realizaron algunos autores de esas fuentes para reflejar las voces con fidelidad, el problema va más allá de si la pronunciación que nos muestran se ajustaba en mayor o menor medida a la realidad. Su verdadera importancia reside en que la lengua *amazighe*, como sucede por lo general en todo el ámbito afroasiático (o camitosemítico) al que pertenece, deposita el significado de las palabras en una secuencia fija de consonantes (raíz, lexema o semantema). Por tanto, si tenemos en cuenta que las fuentes escritas europeas apenas suministran traducciones de las voces isleñas, resulta fácil comprender cuánto depende el análisis lingüístico de una buena transcripción de esos enunciados. De otro modo, la comparación con los dialectos continentales arroja frutos relativamente precarios.

Tampoco ayuda en ese examen de las antiguas hablas isleñas su rápida extinción. Conocemos este fenómeno casi tan mal como las ejecuciones concretas del *amazighe* insular, pero sin lugar a dudas cabe señalar un factor determinante de su declive: la **presión social**. Como no podía ser de otro modo, el régimen colonial expropia a la población nativa la capacidad de controlar los medios y formas de su reproducción social, lo cual restringe también progresivamente sus espacios y recursos de elaboración cultural. Pero, ¿dónde se aprecia mejor ese deterioro de la lengua como vehículo de comunicación popular?

De seguro, esta circunstancia se observa de forma más nítida en dos procesos simultáneos. Por una parte, la relajación de los significados y los géneros de las palabras. Y, de otro lado, el confinamiento de su experiencia en un único registro

lingüístico, asociado en líneas generales al mundo agrario. Muy pronto, voces como **taginaste** o **tajaraste** dejaron de ser femeninos *amazighes* para convertirse en masculinos hispánicos, porque el esquema de género (**ta-** — **-t**) quedó incrustado en el vocablo y perdió el valor diferencial del que estaba desprovisto en castellano. Igual que ocurrió con la marca de número, por ejemplo, en el par **beleté** (singular) y **beleté-n** (plural), sin ese sentido en español. O como aconteció con la expresión **magó**, que del ‘alma’ isleña tejida con la misma substancia del Sol, pasó en la nueva sociedad a identificar al ‘campesino’ y, por extensión peyorativa, al ‘bruto’.

Con todo, esos términos que acabamos de citar siguen más o menos vigentes y pertenecen a un conjunto –decreciente– destacado como **signos plenos** (*gofio*, *perenquén*, etc.). Otros, la gran mayoría de los topónimos, por ejemplo, cuya significación se ha olvidado, caen ya en la categoría de los **fósiles**. Un amplio surtido, no obstante, del que a menudo se extraen palabras y giros para los contextos más diversos, actuando como **fetiches** sin relación con un significado ancestral que ahora se desconoce (aunque en muchas ocasiones sea todavía rescatable).

## IV. GENERALIDADES FONÉTICAS

Si se atiende sólo a la información explícita que transmiten las fuentes etnohistóricas y oficiales entre los siglos XIV y XVI, resulta bastante difícil obtener una caracterización precisa acerca del sistema de comunicación empleado por la antigua población insular. Por regla general, emiten impresiones y consideraciones lingüísticas tan escasas como vagas y, a menudo, hasta contradictorias. Pero también trasladan un caudal nativo que, junto al material epigráfico y la tradición oral, facilitan hoy una imagen que, lejos de ser completa, sí proporciona ingredientes muy concretos y relevantes.

Como no puede ser de otro modo, la fonética, el estudio de la realización de los sonidos con independencia de su función lingüística, concita las mayores incertidumbres y problemas. Que las antiguas hablas isleñas pertenecieran a un idioma (*tamazight*) todavía vivo, sin duda permite rozar la expresión real de aquellas manifestaciones. Pero las modalidades de habla extinguidas se conocen a través de sus textos, asunto complicado en una lengua que ha hecho de la oralidad su vehículo principal de transmisión, o mediante los informes que hayan vertido fuentes extranjeras, con frecuencia no todo lo específicos que sería deseable.

Las primeras referencias lingüísticas que recoge la documentación europea aparecen ya en el famoso relato de la expedición ítalo-portuguesa de 1341: «[...] su idioma, según cuentan, es bastante elegante y desenvuelto, como se habla en Italia». A esa altura del siglo XIV, cuando la aventura atlántica apenas empezaba a encarar los mitos y los peligros de una navegación oceánica, el conocimiento que entonces se tenía del Archipiélago y sus habitantes era todavía muy preliminar: «Y además de esto dicen ser éstas [las Islas] hasta tal punto diversas entre sí en los idiomas que mutuamente no se entienden, y por añadidura sin tener ninguna clase de navíos u otro medio por el cual puedan pasar de una isla a las otras, salvo que lo hicieran a nado».

Un testimonio directo, como éste alegado por los exploradores que enviara Alfonso IV de Portugal, merece siempre atención a pesar de las limitaciones que exhiba. Las dificultades de intercomprensión, que a menudo estas fuentes elevaron a la categoría de multiplicidad idiomática, en realidad forman parte de la personalidad de la lengua *amazighe*, enriquecida por una infinidad de dialectos desde época muy remota. Por lo común, se trata de diferencias de pronunciación y vocabulario, elementos indispensables para una comunicación fluida. Aunque esta diversidad adquirió en Canarias perfiles propios y distintos debido al confinamiento insular, escenario donde florecieron combinaciones particulares de algunas de esas hablas continentales.

Aportaciones documentales algo más ceñidas se retrasan, como es lógico, hasta el período colonial: «[...] del Lenguaje comun delos ysleños, cuya pronuncíación era hírfendo conla lengua enel paladar, como suelen hablar los que no tienen lengua libre, aquíen llaman tartamudos, y en su language comiēsan muchos nombres de cosas con t, los quales pronuncíaban con la medía lengua» [Abreu ca. 1590, I, 5]. Detalles como esa dicción palatalizada de la consonante dental sorda, **t** (= **ch**), ejecución muy frecuente en Tenerife o La Gomera, hemos de aceptar que no abundan. Menos aún, esa otra observación acerca de la importancia de los fonemas posteriores (palatales, velares y uvulares), que afina algo más cuando alude a Tenerife: «Su habla era diferente delas otras Yslas: hablaban en el buche, como los Afrícanos» [Abreu ca. 1590, III, 11]. En todo caso, refleja aspectos que se constatan con facilidad en el material lingüístico conservado.

## FUENTES

ABREU GALINDO, Juan de. (ca. 1590). *Historia de la Conquista de las Siete Yslas de Gran Canaria*. [Ed. moderna a cargo del Dr. Cioranescu, S/C de Tenerife: Goya, 1977].

MARÍN DE CUBAS, Tomás. 1694. *Historia De las Siete Yslas de Canaria Origen Descubrimiento y conquista*. [Ed. completa: Tenerife, Canarias Clásica, 1993. Otra incompleta, aunque un poco más cuidada: Las Palmas, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1986].

RECCO, Niccoloso da. (1341). *De Canaria et insulis reliquis ultra ispaniam in oceano noviter repertis*. Copia de G. Boccaccio (ca. 1342), cuyo manuscrito se guarda en la Biblioteca Nacional de Florencia. [Existe una edición razonablemente buena realizada por Giogio Padoan: «'Ad insulas ultra Hispaniam noviter repertas': el redescubrimiento de las islas atlánticas (1336-1341), artículo publicado en la revista *Syntaxis* (1992-1993), núm. 30-31, pp. 130-143»].

## V. HABLEMOS DEL HABLA

Un procedimiento indispensable para avanzar en el conocimiento de las antiguas hablas insulares es su comparación con los dialectos actuales de la lengua *amazighe*. Por supuesto, las limitaciones ocupan un territorio muy amplio, pero no sólo por la insuficiencia de los materiales isleños. El estudio de esas variedades continentales, aunque ha experimentado un notable progreso en los últimos treinta años, tampoco ha alcanzado hasta ahora los resultados más óptimos, especialmente en todo lo que afecta a un dominio tan rico en esta lengua como la pronunciación (fonética). De ahí que las conclusiones obtenidas a este respecto para el *amazighe* insular deban manejarse todavía con extraordinaria cautela.

Cada idioma acostumbra a moverse en un escala concreta de sonidos. Según sea el ancho de eso que podríamos llamar banda de audición, el hablante tendrá mayor o menor dificultad para percibir y realizar ciertos fonemas. Eso explica muchos de los errores de transcripción que cometieron los cronistas en sus notaciones de las palabras y frases isleñas, pues su lengua respectiva (castellano, francés, portugués, etc.) no siempre facilitaba que oyeran correctamente (aparte de la escasa consideración que les podía inspirar el habla de aquellos que tenían por toscos infieles).

### VOCALES

En términos generales, el conjunto de la lengua *amazighe* opera con tres vocales básicas: **a, i, u**. Hay dialectos donde la **e** y, y en menor medida, la **o** ocupan un espacio propio, pero a menudo no pasan de ser alófonos o variantes de ese triángulo principal. También, es muy habitual que en el habla cotidiana se produzcan alteraciones debidas al contacto entre las palabras de un enunciado o frase, lo que provoca eliminaciones y alargamientos selectivos. Además, para pronunciar una cadena de dos o más consonantes, aparece con frecuencia un apoyo vocálico casi imperceptible similar a la **e**, conocido en lingüística con el nombre hebreo *schwa*, y que se suele representar por la grafía **ə** (por ejemplo, *tafrnkna* = *tafrānkāna* ‘concha, cáscara’).

Esto por lo que atañe a la dicción, pero queda otro aspecto muy importante: en la *tamazight*, las vocales poseen sólo valor morfológico y nunca semántico, lo cual quiere decir que intervienen en la composición y asociación de las palabras pero no así en su significado, que se deposita en las consonantes.

### CONSONANTES

El sistema consonántico *amazighe* contiene numerosos ingredientes y procesos fonéticos desconocidos o infrecuentes en las lenguas derivadas del latín (romances o románicas). No es cosa de entrar aquí en los detalles, pero sí conviene destacar algunos valores y recursos peculiares, pues –como se ha dicho– pueden influir sobre la significación de las palabras.

El catálogo de consonantes iguales o muy semejantes a las que utiliza el español lo integran: **b, d, f, g** (siempre como en *gato*), **h** (siempre como en *house*), **j** (como en francés *éjecter*), **k, l, m, n, ñ, q, r, s, t, w** (como en *hueso*), **x** (como en *lejos*), **y, z** (como en *rasgar* o, en francés, *maison*).

También existen sonidos propios, cuya representación gráfica ocasiona algunos problemas:

- La gamma griega (γ) o el grupo latino **gh** sirven para indicar un sonido áspero que hace vibrar la úvula o campanilla, como en esa pronunciación de la **r** que caracteriza a los franceses.
- La épsilon griega (ε) o la (ع) ‘ayn árabe dan cuenta de un sonido cercano a una fuerte y profunda **a** española.
- También hay una **h** faríngea, es decir, con una aspiración algo más fuerte que en la voz inglesa *house*, que se escribe con un punto debajo (**ḥ**) o con una tilde (**h̃**). No obstante, ese rasgo se adjudica también a las consonantes que añaden a su articulación normal un énfasis o retraimiento de la lengua hacia el fondo de la faringe. Los casos más consolidados afectan a las consonantes **đ, ṭ, ṣ, ẓ**.
- El grupo **sh** (o **š**) se asemeja al *ship* del inglés o a la forma andaluza de articular *mucho*. Pero no debe confundirse con la **ch** del español, que se rinde por la grafía **č**, y que a veces puede ocultar una ejecución (palatalizada) de la **t** (como en el canario *tío* que deviene *cho*).
- Además, la **g** presenta también una versión palatal, volcada **ǰ** (o **đj** por los franceses), que suena como en italiano *raggio*.

Otros fonemas están mucho menos extendidos, por lo que evitaremos complicar más esta descripción. Pero, ¿cuál es la verdadera profundidad histórica de todas estas realizaciones? He ahí un asunto sujeto aún a investigaciones muy iniciales, donde el estudio del *amazighe* insular apenas puede desempeñar un papel muy tangencial. Por ejemplo, procesos como la geminación (*mel·lûlen*) o la tensión (*tussut*) consonánticas, que comportan valores gramaticales de gran relevancia, rara vez asoman en unas fuentes (epigráficas y etnohistóricas) muy limitadas y condicionadas por la temprana desaparición de las hablas isleñas.

## VI. RASGOS SINTÁCTICOS

Como la realización fonética de las hablas isleñas, su sintaxis (o relación que las palabras contraen en la frase) apenas ha sobrevivido en unas pocas referencias de difícil análisis. Una lengua de transmisión oral, que usaba la escritura en dominios restringidos y específicos, con un alcance no pocas veces simbólico, ya produjo una cantidad limitada de materiales escritos que podamos examinar ahora. Pero, además, la investigación ha avanzado muy poco en el desciframiento e interpretación de las inscripciones insulares. Ciertamente que las fuentes etnohistóricas europeas recogen algunas oraciones, aunque ni el número ni la calidad ni los contextos permiten obtener conclusiones definitivas. Pese a todo, y siempre desde la cautela y provisionalidad en la que todavía se desenvuelve el estudio del *amazighe* insular, queda espacio para apuntar algunos rasgos representativos.

Igual que sucede en los dialectos continentales, la yuxtaposición parece haber ocupado un papel muy destacado en la disposición de las frases, tanto coordinadas como subordinadas. Esto no quiere decir que se careciera de elementos relacionales, como conjunciones y preposiciones, sólo que ese agrupamiento aglutinante tuvo siempre un peso considerable en la construcción de palabras y proposiciones. Veamos un par de ejemplos sencillos pero ilustrativos.

En Tenerife, uno de los nombres por el que la población designaba a Dios se formó sobre un compuesto muy interesante: «[...] y adoraban â Díos, â *quien* llamaban Guaraxíraxí. y â *Santa Maria* despues que les apareció la llamaban Chaxíraxí. Y es de notar, que Guayaxíraxí, quiere decir, el que tiene al mundo» [Abreu (ca. 1590, III, 13) d. 1676: 90]. En notación un poco más actualizada, tendríamos la expresión *wayya\_ahyer\_ayí*, lo cual nos daría como traducción literal: ‘espíritu’ – ‘firmamento’ – ‘(sos)tiene’.

En la isla de El Hierro, disponemos también de una fórmula quizá más conocida aunque hoy algo trivializada, pero que nos descubre unas implicaciones socioculturales realmente importantes (que abordaremos en otra ocasión): «Quando hacían Junta, y se combidaban, que llamaban guatatiboa, matavan vna, ô dos, ô mas rezes ouejas las que les parecía que bastaban para la fiesta, y regosíjarse, y estas auían de ser gordas, y de mucha graza, que llamaban Jubaque, y ponianlas â azar enteras [...]» [Abreu (ca. 1590, I, 18) d. 1676: 24 y 1787: 19]. Ese **guatatiboa**, que ahora registraríamos *watay\_təwwat*, integra los sentidos ‘año’ y ‘fraternidad’ para significar algo así como ‘aniversario de la comunidad’ o ‘celebración anual de la sociedad’.

Sin forzar en absoluto las cosas, cabe pensar que estas fórmulas pudieron sufrir una especie de neutralización y conservar cierta factura arcaizante para preservar su valor simbólico. Por eso, viajemos a La Gomera para examinar la frase que Ibaya dirige a Hernán Peraza *el Joven* cuando comprende que los isleños acudían en su busca para ejecutarlo:

[...] la vieja *que* lo conocio les dixo aunque estaba bien distante alla ba, aquel es seguidle, y a esta voz salio Yballa y dicele en su lengua estas palabras, ajeliles, juxaques, aventamares, *que* significan; huie *que* estos ban por ti, el criado *que* sobresaltado esperaba, viendo a su amo huir y a los traidores en su alcance se aprovecho del cavallo, y dexole onde fue alcansado del primo hermano de Yballa, y juntamente por la espalda muerto de una dardada onde esta hasta el dia de oi una cruz [...] [Marín (1694, II, 12: 63v) 1986: 223-225].

La transcripción moderna del enunciado rezaría: *ahel y-eləs, uxxa kkes, awen tama āres*, es decir, ‘escapa del hombre (legítimo)’ | ‘el guerrero feroz cumple (una

misión) | ‘sube la linde baja’. Por tanto, vemos que el asíndeton (o yuxtaposición) forma parte también de los recursos del habla coloquial.

Pero como también figuraron otras ordenaciones más o menos prolijas, desde el típico conjunto determinativo que advertimos en la voz **guanche** (*wa-n-šen*) hasta sintagmas bastante más complejos, como el topónimo palmero **Ayatimasquaya**, esto es, *aya d tma s tqqway-a* (‘lo que es linde con los riscos’), donde intervienen casi tantos ingredientes como los que se aprecian en la traducción al español.

Esto, claro, representa únicamente un repaso muy superficial por la sintaxis del *amazighe* insular. Poco a poco, a medida que entremos a analizar cada uno de los materiales conservados, esta descripción alcanzará nuevos territorios gramaticales y cubrirá espacios socioculturales tan interesantes como los que aquí sólo han sido esbozados.

## FUENTES

ABREU GALINDO, Juan de. (ca. 1590). *Historia de la Conquista de las Siete Yslas de Gran Canaria*. [Ed. moderna a cargo del Dr. Cioranescu, S/C de Tenerife: Goya, 1977].

MARÍN DE CUBAS, Tomás. 1694. *Historia De las Siete Yslas de Canaria Origen Descubrimiento y conquista*. [Ed. completa: Tenerife, Canarias Clásica, 1993. Otra incompleta, aunque un poco más cuidada: Las Palmas, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1986].